
13.12.2021

**Situación y perspectivas del sistema bancario español en
Latinoamérica**

Webinar Fondo Latinoamericano de Reservas/Banco de España.

Margarita Delgado

Subgobernadora

Buenos días para los participantes que se conectan desde América, y buenas tardes para los que lo hacen desde España y Europa:

En primer lugar, quiero dar las gracias al Fondo Latinoamericano de Reservas (FLAR) y a su presidente, José Darío Uribe, por la oportunidad de organizar conjuntamente con el Banco de España este segundo Webinar. El éxito de la primera edición, en la que se analizó el papel de los flujos de remesas durante la crisis Covid-19, y que contó con la presencia del Gobernador, nos ha llevado a convocar esta segunda edición.

Es un placer volver a participar en este tipo de seminarios, que siempre generan ideas interesantes sobre las que reflexionar e investigar, y que constituyen un excelente foro para el intercambio de conocimientos entre los expertos de ambas regiones. El Webinar en el que participamos hoy está dirigido a analizar **la situación y las perspectivas del sistema bancario español en Latinoamérica.**

Como seguramente todos ustedes conocerán, **América Latina tiene actualmente una gran relevancia para el sistema bancario español**, como consecuencia de la expansión de los principales bancos españoles en la región. Esta expansión se inició en la segunda mitad de los años 90 y continuó durante la siguiente década.

En la actualidad, las entidades españolas tienen una presencia muy relevante en la región, que ha adquirido un carácter claramente estratégico para las dos entidades españolas de mayor tamaño, Santander y BBVA y, por ende, para el Banco de España.

Es preciso destacar que los grupos **Santander y BBVA son actores principales** en los sistemas financieros de las dos principales economías de América Latina: México y Brasil. En el caso de México, ocupan el primer y tercer puesto en el ranking del país, concentrando aproximadamente el 36% de los préstamos y depósitos. En Brasil, Santander posee el primer banco privado de capital extranjero por volumen de operaciones, con una cuota de mercado en torno al 10%.

Además, en otras economías, como Chile, Colombia, Perú, Argentina o Uruguay, uno de los grupos o los dos poseen filiales significativas con cuotas agregadas de mercado superiores al 10% en todos ellos.

Por otro lado, la **actividad bancaria en América Latina** también es muy relevante por el importante **volumen de activos** que supone la región para ambos grupos bancarios. Así, sus activos en las principales jurisdicciones de la región, **Brasil y México, representaban, a junio de este año, un 16% del total del balance consolidado** y en torno al 28% de sus activos en el extranjero.

Asimismo, **un porcentaje elevado del beneficio de estas entidades proviene de estos países.** Para estas mismas entidades, en la primera mitad de 2021, los beneficios procedentes de **México representaron un 21% del total** y un 24% de los beneficios procedentes del extranjero. Los procedentes **de Brasil supusieron un 16% del total** y un 19% de los beneficios del extranjero. Es importante resaltar que durante la pandemia el beneficio procedente de estos países ganó peso en términos relativos.

En definitiva, podríamos concluir que **el negocio de los bancos españoles en América Latina se ha convertido en una de las fuentes principales de ingresos, así como un factor de estabilización de la cuenta de resultados, gracias a la diversificación que aporta su presencia en esta región.** Esta diversificación ha permitido afrontar mejor las perturbaciones que el sistema bancario español ha experimentado desde su expansión en la región, incluyendo las recientes crisis de 2008, 2012 y la relacionada con la pandemia del Covid-19.

Una parte importante de los beneficios de los bancos ha sido consecuencia **del modelo de expansión internacional** elegido. Este se ha basado predominantemente en la **adquisición de bancos locales**, que se constituyen como filiales independientes y cuentan con su propio consejo de administración. Estas entidades están reguladas y supervisadas por las autoridades locales, así como por el Banco de España y el Mecanismo Único de Supervisión a través de la supervisión del grupo consolidado.

Dicho modelo, que se suele denominar **multinacional descentralizado**¹, se basa en un principio clave: la **autonomía financiera**; tanto desde el punto de vista de capital como de liquidez, prestando y obteniendo financiación en moneda local. Esto que limita el riesgo de contagio dentro del grupo a la vez que impulsa el mayor conocimiento de los mercados locales.

Hay otras características comunes que también han contribuido al éxito de este modelo de expansión:

- La **prudencia en la gestión** y el diseño de unas **estructuras de control potentes**, que se han fortalecido por la experiencia adquirida a lo largo de estos años, especialmente en periodos de crisis;
- Un modelo de **negocio centrado en la banca minorista**, similar al que se realiza en España y una **afinidad cultural** que facilita el conocimiento del cliente;
- **Una estrategia de entrada en los mercados mediante la adquisición de bancos con altas cuotas de mercado en el país**, lo que les ha permitido obtener mayores **economías de escala**.

La expansión internacional a través del modelo indicado tiene también su otra cara de la moneda en forma de serias **dificultades**. Cabe destacar entre ellas una **mayor complejidad organizativa**; la necesidad de disponer de recursos de personal y materiales suficientes para monitorizar nuevos sectores, regiones o unidades en el exterior, y los posibles efectos contagio entre las distintas geografías. Por ejemplo, un riesgo importante para la banca española en América Latina es el **tipo de cambio**, por el significativo efecto que tiene en la aportación de beneficios al grupo. Este riesgo se ve muy impactado por las incertidumbres económicas y la confianza del mercado.

En todo caso, el **balance de la expansión internacional en la región es, en general, muy positivo**. Los bancos multinacionales mantienen una mayor proporción de activos y pasivos en los mercados extranjeros, lo que les hace estar **menos expuestos a perturbaciones**

¹ Argimón, I. (2019) "Estrategias de internacionalización de la banca española: comparación y características", Boletín Económico, Banco de España, marzo.

domésticas. También les permite mitigar la desincronización entre los ciclos económicos entre España y las geografías donde estos grupos se establecen. Además, la descentralización les permite tener **fuentes de financiación más estables** al depender en menor medida de los mercados de capital e interbancarios.

Por último, la evidencia empírica² muestra que la diversificación internacional de los bancos españoles ha tenido un efecto positivo en su **resiliencia**. Adicionalmente, ha contribuido a fomentar una mayor financiación y vinculación con el sector empresarial local y con las firmas españolas presentes en la región.

Por todo lo expuesto hasta ahora, **la región latinoamericana se ha convertido en un área estratégica** para el Banco de España.

Así, en lo que se refiere a la **política macroprudencial**, por ejemplo, el Banco de España realiza anualmente un ejercicio de identificación de los países que pueden representar un mayor riesgo para el sistema bancario español por la proporción de las exposiciones internacionales del mismo. Este ejercicio se realiza en línea con las recomendaciones de la Junta Europea de Riesgo Sistémico (JERS). La JERS define un **umbral del 1%** en tres categorías de exposiciones -las originales, las ponderadas por riesgo y las impagadas-. Los países que superan este umbral en cualquiera de estas categorías se definen como **terceros países materiales** por ser países fuera de la UE, donde el ámbito de las políticas macro y microprudenciales no está definido por normativas comunes y donde la reciprocidad de ciertas medidas no está garantizada.

En caso de detectarse riesgos cíclicos en un tercer país, un equipo de trabajo especializado de la JERS realizaría una evaluación cuantitativa y cualitativa detallada. Dicho análisis recomendaría la activación o no de un colchón de capital anticíclico para las exposiciones europeas a ese país.

En 2021, se identificaron 8 países materiales, 5 de los cuales se encuentran en América Latina (Brasil, México, Chile, Colombia y Perú)³. De hecho, las exposiciones a América Latina suponían, a finales de 2020 un cuarto del total de exposiciones de la banca fuera de España, incluida la UE. Esa proporción es, incluso, superior a la de las exposiciones a economías de la propia Unión Europea.

Por todas estas razones, el Banco de España realiza un **seguimiento cercano de los riesgos macrofinancieros y del entorno geopolítico y económico de estos países denominados materiales**. Se pretende con ello prevenir su transmisión al sistema bancario español y mitigar sus consecuencias.

En este sentido, como bien saben, **la situación económica de América Latina se ha visto particularmente afectada por la pandemia** de COVID-19. El PIB promedio de la región se contrajo un 7% en 2020, con una elevada heterogeneidad entre países. Esas diferencias reflejaron, en buena medida, el diverso grado de severidad de las restricciones adoptadas

² Argimón, I (2017). "Decentralized Multinational Banks and Risk Taking: The Spanish Experience in the Crisis" Documento de Trabajo N.º 1749, Banco de España

³ Las otras tres son Estados Unidos, Reino Unido y Turquía.

por las distintas autoridades, las diferentes estructuras productivas y vinculaciones comerciales y el distinto apoyo de las políticas económicas.

La nota positiva recientemente es que la **recuperación de la actividad** parece haberse consolidado en el tercer trimestre, especialmente en las economías andinas, gracias a un fuerte repunte del consumo privado. Esa recuperación se ha visto apoyada por los programas de estímulo fiscal y monetario, aunque en un entorno de elevada incertidumbre internacional. Además, la región ha acelerado el proceso de vacunación, alcanzado un porcentaje superior incluso al de Estados Unidos.

Todo ello ha llevado a que el FMI proyecte un crecimiento de 6,3% para el conjunto de América Latina y el Caribe para 2021, y que el PIB de economías como la chilena, la colombiana y la peruana se haya situado por encima de su nivel previo a la pandemia en el tercer trimestre de 2021.

En paralelo a la recuperación de la actividad, y también como consecuencia del encarecimiento de la energía y los alimentos, la **inflación ha aumentado significativamente** en toda la región, situándose por encima de los objetivos de los bancos centrales, en algunos casos hasta niveles máximos de una década. Ello ha llevado a algunos bancos centrales a iniciar el **ciclo de endurecimiento de la política monetaria** para evitar que las expectativas de inflación de medio plazo, aun relativamente ancladas, se separen de estos objetivos.

Con todo, el tono de **la política monetaria sigue manteniéndose, en general y por el momento, en terreno netamente expansivo.**

Más a medio plazo, las **perspectivas de crecimiento** de la región se encuentran sujetas a un elevado grado de **incertidumbre**. Se ven condicionadas tanto por factores externos, como la evolución de China y EEUU y las características de la normalización monetaria por parte de la Reserva Federal de EEUU, como internos. En cuanto a estos últimos, cabe destacar los desafíos que plantea el **bajo crecimiento potencial de América Latina comparado con otras áreas emergentes y la elevada desigualdad** en la región. Los avances en la agenda de reformas estructurales de medio plazo siguen siendo tímidos y se encuentran sujetos a una elevada incertidumbre, en un contexto de tensionamiento social y político.

Asimismo, los esfuerzos para consolidar los **elevados déficits fiscales** y **reducir la carga de la deuda** suponen un reto importante. Más aún en un contexto de elevada inflación y, potencialmente de endurecimiento de las condiciones de financiación.

Pese a estas dificultades en el ámbito económico, el **sector bancario de la región se ha mantenido sólido y saneado durante la crisis sanitaria**, a diferencia de lo que habría sido la norma en la región, que ha sufrido numerosas crisis bancarias a lo largo de su historia. En parte, dicha resiliencia se deriva de la **buena situación de partida** de las entidades, con altos niveles de capital y provisiones, y de una generalizada gestión prudente de los riesgos. Pero, sobre todo, es fruto de la aprobación de **medidas de apoyo** al sistema financiero por parte de las autoridades.

Así, desde el inicio de la pandemia, los gobiernos y las autoridades competentes (bancos centrales, reguladores y supervisores) han aprobado numerosas **medidas para asegurar la liquidez en el corto plazo** y sostener el flujo de crédito a los agentes económicos mediante el establecimiento de **líneas de crédito garantizadas** por los estados y la flexibilización de las condiciones de financiación.

Adicionalmente, otro de los objetivos fue reducir el impacto del riesgo crediticio para las entidades financieras. Una de las principales medidas, en ese sentido, consistió en la promoción de la aplicación de **moratorias sobre los créditos** existentes a hogares y empresas, lo que ha permitido flexibilizar los criterios de reclasificación y dotación de dichos préstamos. Adicionalmente, estas moratorias se han combinado frecuentemente con **modificaciones de las condiciones de pago** (reestructuración y refinanciación de créditos)⁴.

Por último, las autoridades de la región también han adoptado numerosas **medidas regulatorias y prudenciales**, en línea con las adoptadas por el resto de países, que han permitido mitigar el impacto de la recesión en la solvencia de los bancos. Entre ellas destacan la **limitación del pago de dividendos, la reducción temporal de los requerimientos de capital o la flexibilización de dichos requerimientos para bancos que concedieran crédito**.

Tampoco debe olvidarse la puesta en marcha en algunos países, como Chile y Colombia, de **programas de compras de activos** similares en su instrumentación a los llevados a cabo en las economías avanzadas y con el objetivo exitoso de reducir la volatilidad en los mercados financieros por primera vez en la historia de la región.

Se puede señalar sin temor a equivocarse que las medidas puestas en marcha han dado resultado. Así, al inicio de la pandemia el crédito no solo no se desaceleró, sino que registró, con carácter general, un fuerte repunte, aunque no en todos los países. Las ratios de capital y liquidez no se deterioraron, y la rentabilidad, aunque descendió, se mantuvo, en general, por encima de los mínimos históricos. Los bancos tampoco registraron problemas de financiación, toda vez que los depósitos aumentaron sustancialmente debido al ahorro forzoso provocado por las restricciones a la movilidad. Además, algunos de ellos mantuvieron el acceso a los mercados internacionales de renta fija. Finalmente, los préstamos impagados se mantuvieron en niveles bajos y, gracias a los programas de moratorias de préstamos, incluso descendieron en algunos países.

A medida que se han ido retirando los programas de apoyo, se ha observado una desaceleración en el crecimiento del crédito que, no obstante, ha empezado a repuntar a partir de mediados del año a medida que la actividad se recuperaba.

Además, se han registrado **mejoras de las ratios de capital** en los dos primeros trimestres de este año, al seguir en vigor la mayor parte de las medidas anteriormente mencionadas. Igualmente, la **rentabilidad de las entidades financieras ha aumentado** gracias al incremento de los márgenes de intermediación -explicado, en parte, por el comienzo de la

⁴ Buesa, A., Elena Vidal, José Luis Puente y Alberto Flores (2021), "Medidas de apoyo al crédito y al sector financiero en los sistemas bancarios con relevancia material para España", Nota Económica del Banco de España octubre 2021.

normalización de los tipos de interés oficiales-, mientras que las provisiones continuaron aumentando.

En sentido negativo, a medida que se han ido retirando estos programas **se ha observado cierto deterioro de la calidad de los activos**, aunque la tasa de morosidad sigue todavía en niveles poco preocupantes.

En definitiva, y con ello querría cerrar mi intervención, **América Latina es una región muy relevante para la banca española y, por tanto, para el Banco de España**. La región ofrece, a día de hoy, grandes oportunidades. Hay 646 millones de latinoamericanos, conformados en una sociedad madura, con un significativo peso de las clases medias.

Además, las entidades financieras latinoamericanas han demostrado tener una notable fortaleza al superar las condiciones extremas generadas por la pandemia gracias, en buena medida, a las respuestas de las autoridades competentes.

El reto que se presenta de cara al futuro es que sean capaces de **adaptarse a una situación en la que, si bien la recuperación económica se está afianzando, las medidas de soporte van a ir desapareciendo paulatinamente** en un contexto en el que aún persisten **desequilibrios macroeconómicos y sociales** importantes y en el que no acaban de definirse las reformas estructurales que necesitan estas economías.

Muchas gracias por su atención.